

TRIBUNA LIBRE

¡LLEGÓ LA HORA!

Así encabeza el primer artículo del número 2.º del semanario «Ribadense» á propósito del cruce del Eo por el ferrocarril de Ferrol á Gijón.

Nace, pues, «Ribadense» dando la hora; y á tambor batiente llama á concejo para sumar elementos en torno de una bandera que simbolizó el paso de una vía férrea estratégica por las inmediaciones del mar, á condición de estropear á la vez el puerto de Ribadeo.

Cuando á fines de 1903 se proyectaba en Vega de Ribadeo la asamblea de Alcaldes, que tuvo lugar en 6 y 7 de Diciembre no había nacido «Ribadense»; mas es de creer que ya les habría nacido el bigote á los que hoy le traen á luz.

Pero no les llegara la hora; solo les llegara la ocasión de mirar con gesto y sonrisa de compasión y desdén la inocente travesura de los vegadenses, que tenían la pueril pretensión de convocar nada menos que á todos los Alcaldes de la región interesada, para dar cuerpo y más vida á la gran idea del ferrocarril cantábrico que tenía en estudio la «Iberia Concesionaria» y que ya venían agitando algunos periódicos, principalmente «La Voz de Luarca».

Y sucedió que la guasita no tuvo imitadores; y al ver que la Coruña, Ferrol, Gijón y demás pueblos importantes dieron á la iniciativa la importancia que creyeron merecía, y que desde luego se aprestaban á concurrir á la asamblea, tornóse la sonrisita en gesto de sorpresa y extrañeza, y entre si quieres ó no quieres, y como si fuese á remolque, la última respuesta á la convocatoria, fué la del pueblo de Galicia más inmediato al que convocaba.

¡Ya se vé! Aún no llegara la hora.

Celebróse, pues, la asamblea en la que se han tomado los acuerdos que no importa repetir aquí; y si por incidencia se tocó algún punto relacionado con el trazado, cuando se habló del cruce del Eo, nadie pidió ni defendió exclusivismos de ninguna clase; y sólo se significó el deseo de que el ferrocarril favoreciera por igual los pueblos de la ría en cuanto—claro está—á ello no se opongan la ciencia ó más altas consideraciones.

Nombróse en aquella asamblea una comisión gestora encargada de realizar las determinaciones adoptadas, entre las cuales figuraba la de pasar á Madrid á gestionar lo conveniente cerca de los poderes públicos, figurando en la comisión, como era muy justo y natural, la representación de Ribadeo.

Como no hay plazo que no venza, venció también el de salir para Madrid, y no sabemos donde andaban entonces los progenitores de «Ribadense»; ello es que, considerándolo acaso mucho más cómodo, se estimó suficiente enviar, como enviaron, una carta de au-

torización á un dignísimo señor, hijo de Ribadeo, que vivía entonces en la Corte.

¿Y por qué así?

Porque aún no llegara la hora.

Consiguióse en aquella jornada que el Gobierno tomase en serio é hiciese suya una idea que antes no se mentaba por algunos sin la sonrisa en los labios; y quedando ya la cosa desde entonces encomendada á una Comisión de altura, compuesta de los Diputados y Senadores de la región dió por resultado que en los actuales momentos podemos afirmar que en breve será un hecho el ferrocarril de la costa.

Y he aquí que de improvisó viene al mundo «Ribadense» lleno de entusiasmo y dice: ¡Llegó la hora!... las castañas, que otros han asado y sacado del fuego, ya están en punto... ¡Eh, ribadenses, á coger las castañas...!

—¡Pero hombre, no será tanto! ¿Y los que ayudaron á sacarlas del fuego para todos?

—¡Que se chupen el dedo...! ¿Qué querían los de la Vega, ferrocarril también para ellos? ¡Un cuerno! ¡Nosotros, nosotros, que bien lo hemos merecido y trabajado...!

He ahí la inmediata finalidad del artículo á que nos referimos.

Pero no debemos dejar la pluma sin tributar las más cumplidas gracias al nuevo y bondadoso semanario, que, á pesar de sus bríos, concede su aquiescencia y beneplácito á los vegadenses para que puedan defender sus pretensiones.

Bien es que en ello nada va perdiendo, porque como en la Vega nunca se pidió, ni se pide sino que el ferrocarril sirva los pueblos de la ría, resulta que «Ribadense» siempre gana, á menos que entre en juego el pesar del bien ajeno.

Y ahora, aunque convencidos de que no hay nada más inútil que dilucidar ciertos puntos en los periódicos, no podemos tampoco prescindir de rectificar algunos errores, involuntarios desde luego, y que destilan buena fé por todos sus poros.

En efecto; eso del «puente de Alfonso XIII, inventor de la idea, verdaderamente real, por lo factible, y »soberana, por lo feliz», es pura fantasía, que no lleva intención aduladora ni de pesca, eso nunca, pero que no tiene nada de cierto, por cuanto el Rey en su visita á esta comarca nada ha significado que abone semejantes paparruchas.

Y no decimos esto á humo de pajas; lo decimos fundándonos en la autoridad de un libro que, seguramente, tiene á la vista «Ribadense» cuando trata esta materia.

Vea, vea lo que dice este testigo de mayor excepción: «Nadie, nadie puede con fundamento decir que »el Rey se haya inclinado, claramente, á trazado ninguno, y para ocultar su opinión, si es que la tiene formada y decidida, lo cierto y verdadero es que á todos »los trazados puso algún inconveniente».

¿Lo quiere más claro «Ribadense»? Muy distraído debía de andar, cuando ha «quebrado la primera caña».

Otro pequeño error que se le ha deslizado al correr de la pluma es asignar al puente de los Santos 250 metros. Nosotros no lo hemos medido; pero sí hemos leído en el citado libro que ese puente salvará la ría con *medio kilómetro*; no es que la diferencia sea mucha, no, pues solo se equivoca en la mitad; pero es bueno que conste.

Otra disculpable distracción padece dicho periódico cuando afirma que el puente de Figueirúa al Cercado ó sea de Castropol á Ribadeo dejaría expedita la comunicación marítima aguas arriba.

Nosotros no entendemos mucho de estos trotes, pero para algo vino á luz la ya repetida obrita, que hablando de ese puente, nos dice: «Sus dos inconvenientes principales son: cortar el paso para la Vega á las embarcaciones de arboladura superior á la rasante del puente...»

Ya lo vé «Ribadense»; mucho respetamos su autoridad, pero ha de perdonarnos que hallándole frente á frente del libro que consulta, nos quedemos con el parecer de éste.

Por verlo todo color de rosa, añade que ese puente deja libres todos los fondeaderos y no entorpece las maniobras.

En esto sí que va al unísono con el citado folleto; pero como este es un punto, para cuyo conocimiento no se precisan grandes obras de consulta; sino que basta querer ver y mirar, nos atrevemos por esta vez á declarar nuestra disconformidad absoluta. Tenemos entendido por propia observación y dictamen de algunos expertos marinos, que el verdadero puerto de seguridad principia en Figueirúa y termina en la punta Sur de la ensenada de Villavieja, aseverando esos peritos que más abajo de esa zona, con mal tiempo ó media vaga de mar, los buques no están completamente seguros. Y la peregrina especie de que un puente cuyo tablero descansa sobre una serie de pilas, atravesando de banda á banda la ría, no entorpece las maniobras, es muy buena para contarla á los que nunca han visto la mar ni saben lo que es un barco.

Si tuviéramos autoridad para dar un consejo al ilustrado semanario, le diríamos que no anduvo muy acertado en la elección de estandarte para hacer iglesia.—Ribadeo es una cosa, y otra cosa es el «Ribadense».—Ribadeo, decimos, sabe bien donde están sus intereses; y más simpática le sería, sin duda, la bandera que llevase por lema activar é instar el proceso de limpieza de la ría y remoción de los obstáculos naturales, que la de adicionar otros nuevos entorpecimientos por un ferrocarril que de todos modos, no se le escapa.

Ni debe escapársele.

FULGENCIO RAMOS PAREDES.

Vegadeo 16—2—909.

CACIQUERÍAS

El último domingo se ha dilucidado en el Ayuntamiento un grave asunto.

Mejor dicho, se ha tratado de dilucidar.

Porque aún no le hemos visto el fin.

Como tampoco se le vé á la leche.

Como tampoco se le vé á la pólvora.

Aunque sí se ven los fines que persiguen.

Y á ellos también se les vé el fin.

Que va á ser desastroso.

El grave asunto que se ha tratado de resolver en la sesión famosa, es si los guardias municipales son guardias, ó municipales, ó porteros, ó alguaciles, ó capellanes de altar.

Aún no sabemos á qué atenernos.

Creemos que no son capellanes, ni porteros, ni alguaciles, ni municipales, ni guardias.

El Alcalde dijo que son *una especie* de municipales.

Esto de *la especie* nos ha dejado un poco confusos.

Porque, así, al pronto, no se nos ocurre cómo calificarlos en el gran campo de la Zoología.

Nosotros podríamos saber *la familia, el orden, y aún el género* á que pertenecen.

De *la familia* podíamos saber á fuerza de preguntar.

En cuanto *al orden* ya sabemos que es el Orden Público.

Por lo que atañe *al género*, será el masculino, pensando recta y piadosamente y dando crédito á las referencias más ó menos fundadas.

Pero, eso de *la especie*.... vamos, que no caigo en lo que pueda ser.

D. José Labandera, que es un gran irónico, llevó sus humorismos á la sesión famosa.

Y dijo que debían ser porteros, porque si fueran guardias municipales, andarían armados por la calle.

Y como él nunca los había visto armados, está en la creencia de que serán porteros, ó alguaciles; pero nunca guardias.

Y yo creo lo mismo que el Sr. Labandera.

Creo que un guardia que no anda constantemente armado, puede ser una cafetera rusa ó una heladora mecánica; pero de ninguna manera un guardia municipal.

Yo creo que los municipales andan desarmados por precaución.

Porque si un día las lecheras las toman con ellos, puede ocurrir que al final de la lucha queden desarmados.

Y eso no está bien.

Porque iría en desprestigio de los guardias.

Que no deben dejarse desarmar por nadie, mientras estén en el ejercicio de sus funciones.

Después del ejercicio ya es otra cosa.

El alcalde volvió á hablar para decir que un antecesor suyo había armado á la guardia municipal con sable y con pistola.

Pero como ésta era un arma muy primitiva, se la había quitado, dejándole solo el sable.

Realmente la guardia municipal había quedado de esta manera un poco deficiente.

Otro antecesor del Sr. Alcalde también les quitó el sable.

Pero les dió un palito para que se entretuviesen.

E hiciesen algo con las manos.

Y con él continuaron hasta nuestros días.

Menos mal.

Siquiera tienen el uso del palito.

Lo sentimos por el Sr. Labandera.

Que antes que el palito prefiera que usen la pistola.

¿Y qué hacen los municipales, ó los alguaciles, ó los porteros ó lo que sean? preguntó otro síndico, el Sr. Méndez de la Torre, si no recordamos mal.

Y el alcalde contestó que unas veces van al matadero, y que otras veces van de citas.

Lo de ir al matadero nos parece mal.

Porque puede ser un símbolo.

Lo de las citas está peor.

Si las citas son las que los guardias municipales dieron á las lecheras cuando el lío famoso, la cosa puede pasar.

Porque después de todo, allá ellos y ellas.

Y mucho más siendo las citas para que aquellas acudiesen al Ayuntamiento.

Pero cuando los municipales se dedican á citar á los señores complicados en el lío de la pólvora, ya no está también, creo yo.

Es una opinión.

Y se trató en la reparación del puente de Fabal, y surgió el siguiente parlamento:

El Sr. Bedia: No es necesario esa reparación, porque por allí no pasa nadie.

Otro concejal: ¿Que por Fabal no pasa nadie? ¿En qué lo ha conocido usted?

El Sr. Bedia: Vuelvo á decir que por ese puente no pasa nadie, y por lo tanto es inútil la reparación.

El concejal de antes: Pero, ¿es que está usted allí todo el día, para afirmar eso?

El Sr. Bedia: ¿Pero, hombre de Dios, cómo han de pasar por el puente si está caído?

El Sr Bedia tenía razón. Por un puente que está caído, es un poco difícil el paso.

Es una idea verdaderamente luminosa; pero hay que pensar un poco para comprenderla; y el concejal ese que tuvo el escarceo con Bedia quedó en muy mala situación.

¡Ya lo creo!

¡Rediós, qué idea más pistonuda!

El General Suárez Inclán

Si la patria grande está de duelo con la muerte del hombre singular que la honró á la par con la espada y con la pluma, no lo está menos Asturias que deberá al ilustre general gran parte de su prosperidad. El distrito de Pravia en particular, tiene que llorar por mucho tiempo al Diputado modelo que supo llevar á él colosales elementos de vida.

Descanse en paz el general y el historiador ilustre, y reciba su familia, especialmente su hermano Don Félix, Diputado por Cangas de Tineo y querido amigo nuestro, la expresión sincera de nuestra pena.

El Marqués de Pinar del Río

También tenemos que lamentar el fallecimiento de D. Leopoldo Carvajal y Zaldúa, Marqués de Pinar del Río, ocurrido recientemente en la Habana.

Fué miembro prominente de la colonia Asturiana en la Isla de Cuba, presidió muchos años su Sociedad de Beneficencia y el Casino Español y mandó un batallón de voluntarios, ejerciendo también, con Santos Guzmán y Pertierra, positiva influencia en la política conservadora, y por lo tanto, en los destinos del país en tiempos de la dominación española.

Descanse en paz.

Desde Santiago

Sr. D. Claudio Luanco.

Mi respetable compañero y amigo: Sin perjuicio de que á mi regreso hablé á V. detalladamente de cuanto haya visto y observado en estas Clínicas del Gran Hospital, he de adelantarle hoy algunas impresiones ó contarle por lo menos en qué paso el día y cómo tengo el tiempo distribuido para el fin que me he propuesto.

Comienzo, desde luego, por decirle que encuentro la enseñanza aquí notablemente perfeccionada. Conocía de antemano muchos de los nuevos profesores á quienes se deben principalmente los progresos realizados de poco aquí en esta Facultad de Medicina, porque unos fueron condiscípulos y otros contemporáneos míos, y debía contar, dadas sus excepcionales dotes de inteligencia, fuerza de voluntad, buen deseo y demás, con grandes innovaciones; más no creía, lo confieso, que hubieran podido ir tan allá, porque sus bríos y entusiasmos debían tropezar con la falta de medios suficientes de que adolecen todos nuestros centros de educación.

En fin, y sea cual fuere el modo y manera cómo el milagro se haya hecho, es lo cierto que aquí se realizó la necesaria revolución científica, en consonancia con los actuales tiempos de progreso universal.

El primer día de mi estancia en la Ciudad del Apostol, lo he dedicado todo entero al año santo, en obsequio á mi compañero de viaje, el amigo y siempre bien humorado Sr. Moldes. El le habrá contado ya, entre otras muchas cosas santas, cómo hemos cumplido cual verdaderos peregrinos, entrando por la puerta santa y llegando hasta el vencedor, en la batalla de Clavijo, á quien de buen grado abrazamos según costumbre asimismo peregrina.

Desde entonces y luego que mi amigo, ya convertido, se fué á Vigo, Coruña y Ferrol á visitar otros altares, aquí me tiene V. haciendo, en parte, la vida de estudiante nada más.

A las ocho de la mañana me marché al hospital y no regreso hasta las dos y media de la tarde. Mi primera ocupación es visitar los tuberculosos tratados por las inyecciones intravenosas del Dr. Gil Casares, las que presencié y practiqué muchas veces por mi mismo; y luego me entero de como han pasado la noche los epiléticos con quienes se ensaya actualmente la administración de remedios, también por vía de intravenosa. Después, y en cuanto ha llegado el catedrático de Clínica Médica, Sr. Gil Casares, me paso en sus salas hasta cerca de las diez, observando como este germanizado profesor afina los diagnósticos poniendo á contribución todos los procedimientos de investigación científica conocidos. Es el Dr. Gil Casares, clínico concienzudo y modernista, si puede decirse así. Seriamente amable con sus alumnos, naturalmente correc-

nuestros queridos amigos D. Ramón García Bermudez y D. José Moldes, con los siguientes:

«Orense 26 Febrero de 1909.

Contestamos con el propio afectuoso saludo á todos esos buenos amigos, á quienes deseábamos poder acompañar.

Bermudez.»

«Iquique 26 Febrero de 1909.

¡Guerra al caciquismo! ¡Viva Castropol!

Moldes.»



REMITIDO

DE VIAJE

Me hablaban con frecuencia de hacer una excursión á Tapia y me resistía, verdaderamente sin saber por qué. Yo me recordaba perfectamente de aquel pueblecito, centinela avanzado hacia el mar, y que con sus blancas casitas, parece, (como me decía un ilustrado catedrático), una bandada de gaviotas que regresan de sus excursiones marítimas; recordaba aquel cercado de la Iglesia de San Martín donde tantas veces jugué al marro, juego preferido entre todos los demás y por el cual olvidaba mis libros; me recordaba de aquellos marineros que se llamaron Chalón, Prendo, Pilaro, Matías y tantos otros que me es imposible citar: de aquella trágica noche de Noviembre, que todavía me horroriza el recordar, en que si bravos é imponentes se mostraban los elementos, imponentes y bravos fueron los hombres que con ellos lucharon: de aquel célebre campo de San Sebastián, desde donde contemplaba casi diariamente las luchas con el mar por recoger los *hombalos*, que para aquellos lobos de mar eran más que su vida, porque eran el pan de sus hijos; de aquel *Mentidero*, el nombre más apropiado para aquel centro, porque se oían tales cosas que creo no volveré á oír jamás, desde «Chinto», que criticaba la política de Weyler en Cuba, hasta el «Talayo», que se erigía ministro de Marina; allí se deshacían y hacían ejércitos, y se construían escuadras en menos de una hora; me recordaba de aquel duelo á muerte entre San Martín y San Esteban, que hacía se silvase la «Marcha de Cadiz» cuando la tocaba la música de San Martín, y al recordar todo esto no me atrevía á ir á Tapia, porque no quería encontrar un pueblo diferente y sufrir una decepción.

Sin embargo, á menudo me decía: si modestos eran los antiguos, humildes y modestos serán los presentes. ¿Pero si no fuese así? Por fin me decidí.

Era domingo. Desembarcamos en Figueras mi acompañante y yo, y por el camino viejo nos dirigimos hacia Tapia, había llovido y el terreno estaba intransitable, con lodo hasta las rodillas llegamos á la carretera; poco después queda á nuestras espaldas Barres y Serantes, y en un momento nos encontramos en Rapalcuarto, miro á la izquierda y veo la piedra que un día me dijo un tío mío separaba á Serantes de Tapia: Un paso más y ya estamos con los tapiegos.

Por la carrera y en la misma dirección marchaban varios frailes con una nube de muchachos; miro á mi acompañante, y recordando á Víctor Hugo, le digo: «Educad bien á vuestros hijos y vereis que felices son los pueblos.»

Un poco más adelante encontré dos hermosísimas muchachas, y permitidme una digresión:

Todas nuestras miradas van siempre á lo hermoso, á lo grande, á lo sorprendente, á lo bello y nunca las dirige á lo frívolo, á cosas pequeñas, porque lo grande, lo hermoso ó lo nuevo llama únicamente nuestra atención; no os extrañe, pues, que las mirase y le dijese á mi acompañante:

—Mira qué hermosas muchachas.

—¿No las conoces?—me preguntó.

—No.

—Pues son... (el nombre no hace al caso).

—Imposible,—le contesté—las conocí de niñas y nunca hubiese creído que fuesen orgullosas.

—Pues ya lo ves; pero no hagas caso. El orgullo es semejante al valor pasajero que infunden los vapores de las bebidas alcohólicas en una noche de orgía, que nos hace creer que todo cede á nuestra presencia.

—Tienes razón.

Seguimos, y al poco tiempo nos encontramos en el pueblo. Un silencio de muerte reinaba por todas partes. Aquel Instituto, abierto á todas horas y guardado por aquel simpáti-

co Saturno, ahora está cerrado no siendo á las horas que salen de paseo los colegiales. Ya no hay campo de San Sebastián porque no hay *hombalos*, ni lanchas, ni marineros. El *Mentidero* sigue en su sitio; pero faltan los *mentiderosos*.

—¿Qué queda, pues, de aquel Tapia que yo conocí?—pregunto á mi acompañante.

—De aquel, nada; pero hay un pueblo nuevo, un pueblo moderno, con frailes, con muchachas hermosas y orgullosas, con luz eléctrica, con....

—¿Con qué?—pregunto.

—Con una policía especial y semejante á la de Mister Arrow, de Barcelona.

—¿Y quién es el jefe?

—Lo conozco. Educado en Tapia completó sus estudios en los Estados Unidos; hombre de pelo en pecho, es como dice la ordenanza, firme en el mando, graciable en lo que puede y... pero míralo, por allí viene.

Vuelvo la cabeza y mi asombro no tiene límites.

—¿Pero el jefe de policía es Perrin...?

—Callá, que te llevará detenido si te oye.

—Me voy, amigo mío; me voy de este pueblo.

—Huye que te sigue.

Efectivamente, detrás y á corta distancia el nuevo jefe de policía grita:

—Como estamos, mocito; deténgase usted.

Trato de correr y no puedo. De pronto siento una violenta sacudida y una voz áspera que dice:

—¿Caballero, me hace usted el favor de su billete?

Me despierto sobresaltado, ¿dónde estoy?, me pregunto, y casi al mismo tiempo oigo en el andén:

¡Moncada, cinco minutos, cambio de tren para la línea de Francia!

Me levanto y cojo mi maleta. ¡Dios mío, exclamo, que sueño tan horrible, si no es por el jefe de policía de Tapia no llego á tiempo á mi destino!

SANFESÓN.



DEL PARTIDO



TAPIA

PIROPOS TAPIEGOS

EL DISLOQUE

La dimisión ó destitución, ó como se le quiera llamar, del secretario de nuestro Ayuntamiento, ha sido y sigue siendo objeto de múltiples comentarios en todo el concejo.

Son muchas las personas que aseguran que se trata de una comedia, y que no hay tal dimisión ni destitución y que aquél será repuesto en su cargo cuando lo juzguen conveniente los que tal entuerto amasaron.

Pero sea ó no comedia, no nos cabe duda que el hecho se consumó por esos que aquí han dado en llamarse conservadores, en la creencia de que con ello ponían un dique á ese gran movimiento de opinión que aquí reina, diezmando así las numerosas fuerzas de que dispone el «Partido Independiente».

Mas si tal creyeron... *nequaquam*, porque nuestras fuerzas no tragan la píldora por muy dorada que sea, y siguen arma al brazo contra todo evento; y lejos de mermar aquéllas, raro es el día que no ingresan en ellas nuevos prosélitos.

Y muchos de ellos son desertores de las huestes pidalinas, que huyen de ellas ante el hedor que empuja á notarse en el cadáver de ese *partido* tan partido como desquiciado.

Que los conservadores de nuevo cuño no dan pié con bola, como vulgarmente se dice, lo demuestran en todos sus actos, pues no dan paso en esta tierra de promisión, que no redunde en pro de nuestra causa.

Hasta las autoridades locales, cansadas de las muchas polacadas que á diario se les hace cometer, rehusan seguir ejerciendo sus funciones como tales.

Prueba evidente de ello nos la dió nuestro Alcalde, que tiró días pasados con la baraja para que otro tallase, y ahora talla el teniente alcalde *Laguas*.

Y de esto nace el que los tapiegos no tengamos autoridades, pues si bien es verdad que tenemos Alcalde, Juez, y demás chirimbolos concernientes al ramo, sólo vemos en ellos unas cuantas personas diferentes, y una sola nulidad verdadera en el desempeño de sus funciones.

Pero esa nulidad no es óbice para que aquellos se crean *algo gordo* y si no véase la clase:

El teniente alcalde del cual ya hice mención más arriba, al posesionarse de su nuevo cargo creyó conveniente el que sus subordinados supieran que él era ahora la primera *ignorancia* municipal del concejo, y al efecto llamó al alguacil y le dijo:

—«Es preciso que limpie *usté* las *telas d' arañas c' ay en la sacrataría* y si no obedece lo que yo le mande, lo botaremos como hemos botado al *sacratario*, que como *usté* sabe, perdió *Labana* que tenía aquí.

¿Y sabe *usté* por qué botamos al *sacratario*?

Pues lo botamos porque fué á oír las barbaridades que dijeron esos *julanos* de Castropol, *n' el metingue de San Bras*.

Y como para muestra basta un botón, renuncio por hoy á presentar más autoridades tapiegas.

Y canto con música de Chueca y Valverde:

«Vaya un Alcalde
que Dios nos ha *dao*,
tan diplomático
y tan *estirao*.»

PEPE DE MINGO.

DEFUNCIONES

En la vecina aldea de Salave dejaron de existir en estos últimos días, D.^a María Josefá Fernández, Don Francisco Fernández Viña y D. Francisco Méndez López.

Damos nuestro sentido pésame á las respectivas familias.

También falleció en esta villa el 13 del corriente D.^a María Loza y López.

Descanse en paz y reciban los suyos el testimonio de nuestra condolencia.

Salieron: para Zaragoza D. Antonio Gómez, y para Posada, D. Francisco Casariego, acompañado de su esposa D.^a Valentina y su hija Gloria.

Buen viaje.

DE LA DECENA

Varios padres de familia se han acercado á nosotros rogándonos llamemos la atención á quien corresponda, acerca del incalificable abandono en que se halla la enseñanza primaria en esta villa.

Al ser trasladado á Jove—Gijón—el Maestro Don Vicente Pérez Garaña, fué nombrado para sustituirlo D. Manuel Fernández, quien al poco tiempo se posesionó de esta escuela, marchándose en los primeros días de Febrero, según nos dicen, con licencia del Alcalde.

Ignoramos si ese sustituto continúa aún en uso de licencia, ó si presentó la renuncia del cargo; pero, bien sea en una ú otra forma, es lo cierto que va para

dos meses que los niños no reciben instrucción de nadie y que sus padres tienen perfecto derecho, ya que pagan, á exigir que el maestro que perciba el sueldo, venga á esta villa y cumpla, bien ó mal, con su deber.

¿No es esto justo, Sr. Alcalde y señores que componen la Junta local de Instrucción pública?

¿No será más meritorio velar por la enseñanza que prohibir correr la pólvora?

Por haberse recibido con retraso, no nos ha sido posible publicar hasta hoy la bien escrita carta que desde Santiago de Galicia nos remitió nuestro amigo el ilustrado médico D. José A. López. Sirvan estas líneas de disculpa.

Regresó á esta villa, de su viaje al extranjero, nuestro querido amigo D. Vicente Loriente.

Mañana domingo tendrá lugar en el salón del Casino una reunión popular para el nombramiento de una Comisión que se entienda con la de Ribadeo para gestionar el cruce del ferrocarril por la ría entre Figueirúa y el Cercado.

Como el asunto es de sumo interés para Castropol, de suponer es que el vecindario responda al llamamiento de los iniciadores de tan patriótica idea.

AVISO

Si alguno de los señores que fueron á Oviedo al mitin liberal trajo equivocadamente un paquete que contenía dos libros, ruégase que sea enviado á esta Redacción del CASTROPOL para mandarlo al hotel «Covadonga», de Oviedo.

Por haber llegado tarde á nuestro poder, dejamos de publicar en este número un trabajo de Figueras, referente al cruce del ferrocarril por la ría, el cual, con mucho gusto, insertaremos en el próximo.

J. CASARIEGO

DENTISTA

PLAZA DE ALFONSO EL SABIO, 6.—LUARCA.

Construcción de toda clase de dentaduras en oro, platino y caucho.

Trabajos de Puente-dientes á pirot-orificaciones y empastes.

Limpieza de boca, composturas y extracciones sin dolor.

En la fonda de D. José María Guerra, está á la disposición de las personas que necesiten sus servicios. Gratis á los pobres.

BAZAR DE CALZADO

VIUDA É HIJOS DE A. PULPEIRO

Esta antigua casa posee las mejores y más acreditadas marcas con el exclusivo objeto de dar gusto y servir bien á su numerosa clientela.

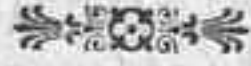
Chanclos de goma «doble suela» para señora y caballero

Angustias 20.—RIBADEO

Imprenta del CASTROPOL.

Reigada, Goda y Compañía

— VIGO —



Vinos del Rivero y conservas de sardinas

Facilitan muestras y precios.

Taller de Fotografía

DE

ENRIQUE MURIAS JONTE

4—CALLE DEL CAMPO—4

Castropol

LA AMÉRICA

SASTRERÍA, CAMISERÍA

COMERCIO DE NOVEDADES

Vega de Ribadeo

Compañía de "ASSURANCES GÉNÉRALES"

CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819



Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

Imprenta del CASTROPOL

CASTROPOL.—Asturias.

En este establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de imprenta como son: facturas, sobres, tarjetas, papel comercial, recordatorios, esquelas de defunción en papel y en tarjetones, carnets para bodas y bautizos, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Los pedidos al Administrador.

COCINAS ECONÓMICAS

Las mejores son las de Sagarduy de Bilbao, que vende en comisión José Alvarez, de Tapia.

EL BUEN GUSTO

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

Ramón Fernández de Ocal

CASTROPOL

Se hacen toda clase de encargos para bodas y bautizos. Prontitud, esmero y economía. Especialidad en tartas, ramilletes, tartas montadas, postelones de todas clases, dalias, huevos reales, huevos moles, vizcochones y manguitos de todos precios y tamaños, trancos americanos, tocinos del cielo, huevos hilados y todo lo concerniente al ramo de Confitería.

Ricas piñas de la Habana, dulce rallado de toda clase de frutas del país y conservas de varias clases.

Vinos de mesa y licores de las más acreditadas marcas.

GRANDES TALLERES

DE

EBANISTERÍA, TAPICERÍA Y MÁRMOLES

DE

Manuel Loza

LUARCA (Asturias)

Este acreditado establecimiento, montado á la altura de los principales en su clase, su encarga de amueblar toda clase de habitaciones, desde la más suntuosa á la más modesta, á precios económicos.

También se trabaja el mármol para ebanistería á precios excesivamente baratos.

Para trabajos de cementerio proporcionamos proyectos y presupuestos gratis.

VILLAR Y COMPAÑÍA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES:

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general. Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables del mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincenal entre Nuew York, Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla, de Santo Domingo y los de Cuba,

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

B. Fernández & Compañía

—HABANA—

COMERCIANTE EN GENERAL

Importadores y almacenistas de comestibles

y provisiones de todas clases y procedencias

SOLICITAMOS

consignaciones de productos españoles pues contamos con personal idóneo para su venta en LA LONJA DE COMERCIO de esta Ciudad, así como con buenas relaciones comerciales en todo el territorio de esta República.

Cable: «Berfernán»—Correo: Apartado, 96

Calle Inquisidor 38-HABANA-República de Cuba